

La conferencia del Padre Herrera S. J.

trabajo humano, fuente de riqueza

Esquía optó por esta última medida. Era necesario pues llevar a nuestras leyes, nuestras leyes nuestra cultura y nuestra civilización.

después de haber tenido una experiencia en la conquista espiritual. A saber: la fundación de la Escuela. Cifuentes se adhirió a la Escuela, sacó sus educadores de los conventos: eran educadores instruidos, patriotas, modelos de virtud. Fray Pedro de Gante, el fundador de México, durante su estancia transformó el alma de los indios por medio de aquella gran escuela de leer y escribir y de estudio.

El Estado no cobró sino que fomentó las iniciativas. Los colleges de ciencias formaron los Alenides de la medicina, con los métodos de nuestros grandes centros secundarios españoles. La educación superior universitaria fue una copia de Alenid. Co-

marca y Valladolid. De ella surgió una América los grandes gobernadores para por medio del Colegio de San Clemente de Bolonia hablamos con los gobernantes para nuestras cuestiones Italianas. En decir, En esta edad aquella grandísima escolar, fruto de la iniciativa privada y apoyada por el Estado, que elevó nuestra cultura en la Pe-

Así se logró que nuestro Imperio en América fuera un Imperio verdaderamente católico y español. Es evidente que ese Imperialismo español se destruyó, ¿cómo y qué destruyó el Imperialismo español? Que fueron los mismos que ahora nos tratan de arruinar a España los judíos por medio de su "Internacional", que es la masonería y los intelectuales masónicos. La tiranía de los pseudointelectuales arruina al abismo. Ellos fueron destruyendo todos los centros de formación de hombres; los ecologías medias, los clásicos precatólicos con la expulsión de los seminaristas, la destrucción de las Universidades y de los colegios me-

Por la destrucción de las normas del campo al apoderarse de los inventos, de donde salen los mapas para América. Pero la guerra imperialista español y a la India a hicieron indolencia. Mientras destruyen todo lo vital no tenían inconveniente en admitir a un forastero en el campo exteriorizado análogo

En estos casos, España y la Iglesia mundial. En vez de la educaci3n nacional nos regalar3n una educaci3n del Estado, con la que matasen a mismo Estado, ya que no era m3s que un escuela para crear los futuros

La España Nueva tiene que volver a sus modelos tradicionales si quiere ser inocuo. Hay gran peligro de que al mirar hacia atrás nos dejen atrás en el siglo XIX: que hagamos de Imperio, pero como decía el señor Bismarck, *Imperialismus ist ein Wort, das man nicht mehr hören darf*.

Algunos dicen: Iglesia, sí; clericalismo, no. Y Human clericalismo es lo que la Iglesia, como en los tiempos materiales, puede regalar. Universidades libres, centros mágicos sin cantidad hedionda de exámenes que ha impuesto la masonía: exámenes libres, exámenes universitarios en una palabra, que es canon 137.

La experiencia en esta guerra ha demostrado que de los centros regionales por la Intesa ha salido lo mejor de esos ejércitos provisionales.

es de la remoción. Lo que sucede es que la masonería no quiere que se organice una gran concentración como en los Estados Unidos, sino que permanezca en la oscuridad, como lo ha hecho. Frente a esto la tradición de la masonería en España, según Muselini, finalmente, es nacional en educación todo el católico español. La legislación actual no es socialista sino masónica. Hay que analizarla. Por eso la actual es superior a la que se conoce anterior al Movimiento Nacional en lo que a la remoción de la se refiere y al reconocimiento de los derechos de la Iglesia.

Un gran paso ha sido la vuelta

la institución religiosa a los Centros
oficiales si bien es defectuosa la
clandestinidad en la educación medi-

La voz de Catalunya

La voz de Barcelona, dice...

En la indecisión que precede la vida de los hombres a los que se acuerda su destino, Antonio Vico asomaba una paja de difícil resolución. Por un lado, la voz de su patria, entre las que figura el coloso de nuestra escena Antonio Vico —hacia el nombre era una invitación— y por el otro el consejo y presión de sus padres, resucitados a los que eligiese cualquier profesión que se le fuera al teatro.

Antonio Vico sentía una atracción irresistible hacia la escena. No podía saltar imaginaria, el dique que vive cuando más padre acordaron colarse de la escena, entre las que figura el coloso de nuestra escena Antonio Vico —hacia el nombre era una invitación— y por el otro el consejo y presión de sus padres, resucitados a los que eligiese cualquier profesión que se le fuera al teatro.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía. En el teatro, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

prometo las conchas solapadas. En su poco esplendor, más bien, la idea. Cree que no puede hacer algo opuesto al criterio de sus padres, dignificar en lo que se pueda la escena. Y tiene convicción en la labor de los sindicatos, que serán los únicos que podrán regular y educar la vida de los artistas.

—¿Qué proyecto tiene usted ahora?

—Inmediata, ninguna. Al entrar en guerra me encontré en Córdoba, llamando "El Genio Alegre". Tuve que salir muy pronto. Ahora, después de haber estado en la cárcel, voy a hacer una obra que se llama "La producción de polímeros".

Y Vico, inmediatamente, no sabemos por qué, no da la impresión de estar desanimado. Nos recuerda que el arte, fundamentalmente, es una forma de vida. Y que, en la vida, hay que tener una actitud que sea una actitud de vida.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES
San Marcial, 6 y 70
Teléfono urbano 1-28-24
Teléfono interurbano 1-28-25

PRECIOS DE LA SUSCRIPCION
España: 1 mes, 1000.- meses
2700.- un año, 4200.-
Extranjero: 1 mes, 2100.- 6 meses, 4200.- un año, 8400.-

Antonio Vico y la voz de la sangre, Isabelita Garcés estaba destinada, antes de nacer, a ser actriz. — María Paz Molinero toma la vida muy en serio, pero nadie se lo cree. — Andaruz, trabajos y triunfo de Bardem. Perchicot, su secreto y varios consejos

—¿Cree que está muy disgustado de la vida?

—No, pero para mi trabajo y mi mayor ilusión es el teatro.

—¿Todo esto lo remata con unas afirmaciones verdaderas, como "El Genio Alegre", que afirmamos a la profunda meditación de nuestros lectores?

—Cree que lo único que vale la pena en la vida es el trabajo, pero en los otros aspectos todo es chabacano al final. El trabajo, por muy pesado que sea, proporciona siempre recompensas.

Y al pronunciar estas graves sentencias, María Paz, con la paciencia neta de su extraordinaria belleza ni de su apuro ni de su candidez, una faja, envuelta en el bulto de pillos rubios y en fáciles sonrisas, no puede de lo que se le ocurre.

—¿Qué quisiera ser si no fueras actriz?

—Yo quisiera ser una mujer que se le ocurra.

—¿Cree que está muy disgustado de la vida?

—No, pero para mi trabajo y mi mayor ilusión es el teatro.

—¿Todo esto lo remata con unas afirmaciones verdaderas, como "El Genio Alegre", que afirmamos a la profunda meditación de nuestros lectores?

—Cree que lo único que vale la pena en la vida es el trabajo, pero en los otros aspectos todo es chabacano al final. El trabajo, por muy pesado que sea, proporciona siempre recompensas.

Y al pronunciar estas graves sentencias, María Paz, con la paciencia neta de su extraordinaria belleza ni de su apuro ni de su candidez, una faja, envuelta en el bulto de pillos rubios y en fáciles sonrisas, no puede de lo que se le ocurre.

—¿Qué quisiera ser si no fueras actriz?

—Yo quisiera ser una mujer que se le ocurra.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

RAFAEL BARDEN

larga experiencia, después de decepciones y anagnoras, sentí el cariño y la ilusión de los primeros días. En el teatro no es precisamente lo que me echaba, debe ser lo que me echaba la perfección en la que soy, me la fe y no impulsó a realizar las mayores esfuerzos.

Al llegar aquí, Antonio Vico, que tiene las preocupaciones de todos los artistas, me habla de los problemas del teatro. Pero no lanza ideas

—Mi madre —me cuenta la Dama— me enseñó a ser una buena actriz. Yo quería ser una buena actriz. Yo quería ser una buena actriz. Yo quería ser una buena actriz.

—¿Qué quisiera ser si no fueras actriz?

—Yo quisiera ser una mujer que se le ocurra.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.

En los ensayos solía gritar: ¡muñal! ¡muñal! desparecerme. El director no parecía muy complacido de su interpretación. En las actuaciones, él mismo se hacía el muñal, hasta el punto de ser el muñal de la compañía.